

COMUNICAR LA IGLESIA:

una misión desde el corazón

(¡y de todos!)

MATERIAL DE TRABAJO

La Iglesia o es “en salida” o no es Iglesia, o está en camino, ampliando siempre su espacio para que todos puedan entrar, o no es Iglesia. «Una Iglesia con las puertas abiertas» (Exhort. Ap. Evangelii Gaudium, 46), siempre con las puertas abiertas. La Iglesia está «llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. [...] De ese modo si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas» **(Francisco, Audiencia General del miércoles, 23 de octubre de 2019).**

Como creyentes, estamos llamados a ser comunicadores que se dirigen intencionalmente hacia el encuentro. De este modo, podemos buscar encuentros que sean significativos y duraderos, en lugar de superficiales y efímeros. Orientando las conexiones digitales hacia el encuentro con personas auténticas, la formación de relaciones verdaderas y la construcción de una comunidad genuina, estamos de hecho nutriendo nuestra relación con Dios. Dicho esto, nuestra relación con Dios debe alimentarse también de la oración y la vida sacramental de la Iglesia, que por su misma esencia nunca pueden reducirse simplemente a la esfera digital. **(Dicasterio para la Comunicación. Hacia una plena presencia, p. 24).**



La escucha surge del silencio, y es fundamental para cuidar de los demás. Mediante la escucha acogemos al otro, le ofrecemos hospitalidad y le mostramos respeto. Escuchar es también un acto de humildad por nuestra parte, puesto que reconocemos la verdad, la sabiduría y el valor más allá de nuestras propias perspectivas limitadas. Sin la disposición para escuchar, no somos capaces de recibir el don del otro. **(Dicasterio para la Comunicación. Hacia una plena presencia, p. 36).**

Escuchar “con los oídos del corazón” va más allá de la capacidad física de percibir sonidos. Es estar abierto al otro con todo nuestro ser: una apertura del corazón que hace posible la cercanía. Es una actitud de atención y hospitalidad que resulta fundamental para establecer una comunicación. Este conocimiento se aplica tanto a la oración contemplativa como a las personas que buscan relaciones auténticas y comunidades genuinas. El deseo de estar en relación con otros y con el Otro, con Dios, sigue siendo una necesidad humana fundamental que resulta evidente también en el deseo de conectividad típico de la cultura digital. **(Dicasterio para la Comunicación. Hacia una plena presencia, p. 24).**

El rostro y la voz son rasgos únicos, distintivos, de cada persona; manifiestan su propia identidad irrepetible y son el elemento constitutivo de todo encuentro. (...) Nos han sido dados por Dios, que nos ha creado a su imagen y semejanza, llamándonos a la vida con la Palabra que Él mismo nos ha dirigido.(...) Desde el momento de su creación, Dios ha querido



al hombre como su interlocutor y, como dice san Gregorio de Nisa, ha impreso en su rostro un reflejo del amor divino, para que pueda vivir plenamente la propia humanidad mediante el amor. Por tanto, custodiar rostros y voces humanas significa conservar este sello, este reflejo indeleble del amor de Dios. No somos una especie hecha de algoritmos bioquímicos definidos de antemano. Cada uno de nosotros tiene una vocación insustituible e inimitable que surge de la vida y que se manifiesta precisamente en la comunicación con los demás. **(León XIV, Mensaje para la 60° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2026).**

Sólo prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos podemos crecer en el arte de comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la «capacidad del corazón que hace posible la proximidad» **(Francisco, Mensaje para la 56° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2022).**

La comunicación comienza con la conexión y se dirige hacia la relación, la comunidad y la comunión. No hay comunicación sin la verdad de un encuentro. Comunicar es establecer relaciones, es “estar con”. Formar parte de una comunidad es compartir con los demás las verdades fundamentales sobre lo que uno cree y lo que uno es. **(Dicasterio para la Comunicación. Hacia una plena presencia, p. 45).**

Del mismo modo, nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades religiosas están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la



tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real. En este horizonte, la conversión no sólo concierne a la conciencia del individuo, sino también al estilo de las relaciones, a la calidad del diálogo, a la capacidad de dejarse interpelar por la realidad y de reconocer lo que realmente orienta el deseo, tanto en nuestras comunidades eclesiales como en la humanidad sedienta de justicia y reconciliación. **(León XIV, Mensaje para la Cuaresma 2026).**

Compartir ideas es necesario, pero las ideas por sí solas no funcionan, han de hacerse "carne". Las acciones deben fecundar la tierra día tras día (P 56). La comunicación no es simplemente una "estrategia". Es mucho más. Un verdadero comunicador lo da todo, entrega todo de sí mismo. Comunicamos con nuestra alma y con nuestro cuerpo, con la mente, el corazón, las manos, con todo. **(Dicasterio para la Comunicación. Hacia una plena presencia, p. 64).**

La comunión (comunicación -agregado nuestro-) no es el resultado de estrategias y programas, sino que se edifica en la escucha recíproca entre hermanos y hermanas. Como en un coro, la unidad no requiere uniformidad, monotonía, sino pluralidad y variedad de voces, polifonía. Al mismo tiempo, cada voz del coro canta escuchando las otras voces y en relación a la armonía del conjunto. Esta armonía ha sido ideada por el compositor, pero su realización depende de la sinfonía de todas y cada una de las voces. **(Francisco, Mensaje para la 56° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2022).**

